Mensaje de la Vida Religiosa de la diócesis de Copiapó

Hoy celebrar para nosotras la Vida Consagrada es hacer memoria de tantos rostros que nos acompañan en nuestro caminar en esta bella región de Atacama.

Es celebrar junto al Dios de la Vida tanta bondad que hemos recibido de un pueblo que se mantiene peregrino y que nos recuerda una vez más nuestro compromiso sincero de servirlo y amarlo.

Sabiéndonos parte de este pueblo y de la Iglesia universal, queremos unir nuestra oración y nuestra voz a la de todos los que exigen paz en el mundo, paz para los pueblos expuestos a la opresión y el exterminio por estados totalitarios y violentos, que no admiten la diferencia. Pero también denunciando aquella paz de los sepulcros que no nace de la justicia y de la verdad, sino del silencio cómplice y cobarde y que niega a las personas el derecho a la salud, educación... a todo aquello que necesitamos para vivir dignamente.

Renovamos hoy nuestro voto de obediencia a la voz de Dios presente en la historia en el clamor de los pobres, en los signos de los tiempos discernidos en comunión con nuestros pastores y guiados por el ministerio profético del Papa Francisco.

Agradecemos el paso de nuestro Obispo Gaspar Quintana por la historia de nuestra Iglesia local y los grandes lineamientos que han marcado su ministerio. Sobre todo queremos expresar nuestra adhesión a su valiente compromiso en el cuidado del agua y del medio ambiente, en el anuncio y la denuncia de lo que en nuestra región se opone al proyecto de Dios para su pueblo que es la vida en abundancia.

También queremos agradecer su coraje para sacar a la luz todas las situaciones y actitudes de aquellos que, habiendo apartado su corazón del evangelio, dejando de pertenecer efectiva y afectivamente a la Iglesia, agreden y violentan a los más pequeños y a los verdaderos miembros de la Iglesia de Jesús que constituyen, con su testimonio cotidiano, la Iglesia servidora, samaritana, misionera y discípula del único Señor.

Junto con nuestro agradecimiento a Don Gaspar, queremos expresar nuestro apoyo y colaboración con nuestro Obispo electo Celestino Aós, comprometiendo nuestra oración para que el Señor le conceda sabiduría para animarnos, orientarnos y confirmarnos ante los desafíos que la realidad nos vaya mostrando.

Renovamos hoy nuestro voto de castidad, para aprender a amar a la manera de Jesús, con un corazón unificado y reconciliado y con la ternura y la audacia que caracteriza a los testigos del reino.

Queremos renovar también nuestro voto de pobreza a todo privilegio y poder que no sea el que nace de la lucha codo a codo con el pueblo. Queremos ir y permanecer en las periferias del poder económico, político, social y religioso para animar, sostener, acompañar y caminar junto a todos aquellos que construyen el reino de Dios y crean fraternidad y comunión, reconociendo ahí el lugar donde el Señor se ha encarnado y que está en el centro de su corazón hasta el día en que ya no existan centro ni periferias porque Dios será todo en todos y su pueblo tendrá para siempre vida en abundancia.

Copiapó, viernes 15 de agosto de 2014, Solemnidad de la Asunción de la Virgen María.